

Aproximación al Pensamiento ético de Teilhard de Chardin

Introducción.

La ética siempre es un producto o corolario de la concepción filosófica del hombre. Si sólo se ve en el hombre lo material, moral será el buen funcionamiento de acuerdo a las leyes mecánicas, biológicas o económicas un tanto especializadas. Si el hombre se convierte en un subordinado de las leyes del a-priori del deber, entonces moral o ético será lo que se ajusta al deber sin otro interés que la reverencia a la ley por la ley. Siendo la concepción del hombre de Teilhard una concepción cristiana y evolucionista, su ética tendrá que tomar un eje distinto al antes señalado para las morales marxistas o kantiana. Entonces, ¿cuál va a ser el eje de la ética teilhardiana?

Como consideraciones fundamentales debemos tomar en cuenta que lo escrito por Teilhard de Chardin sobre la ética directamente es muy poco. Al usar el término "moral" lo hace en sentido sinónimo al de "ética", por el cual entiende el examen filosófico y explicación de los hechos morales, entre los que se comprenden las valoraciones éticas, preceptos, normas, virtudes, manifestaciones de la conciencia.¹

Los muchos ensayos de Teilhard se orientan primariamente al estudio científico de la evolución, proyectándose necesariamente en la filosofía y la teología. En el libro: "La Energía Humana", en el capítulo titulado "Moralización" es en el que más directamente se trata el problema ético. Pero más

que una teoría definida es "una tentativa de nueva síntesis o visión global del universo", como dice M. BARTHELEMY-MADOULE² haciendo una crítica de toda la obra teilhardiana. Sólo así considerado —como aproximación, intento o ensayo— podremos estudiar positivamente a Teilhard de Chardin. Su interpretación filosófica requiere una especial precaución dada su ambigüedad conceptual y lo original de su método.³

1.—TEILHARD DE CHARDIN: *Energía Humana*. Taurus. Madrid, 1963, pp. 114 y sigs.

2.—BARTHELEMY-MADOULE: *La personne dans la perspective teilhardienne*. LAF. Paris, 1962.

3.—HOYOS, Jaime S.I.: *El método del P. Teilhard de Chardin*. Javeriana. Bogotá. Oct. 1965, (separata).

BIBLIOGRAFIA (sigue)

del hombre actual. La exégesis bíblica se dedicaba más bien a criticar o interpretar el texto inspirado.

Ahora de improviso, todas las ciencias eclesiásticas se han vuelto hacia la pastoral.

En esta revisión ocupa un lugar destacado el presente estudio, que recorre la Historia y la Teología de la acción pastoral y centra el proceso en las normas dadas por el Concilio Vaticano II.

CULTURA HISPANICA. Madrid.

69103. GUTIERREZ VEGA, Zenaida. — "JOSE MARIA CHACON Y CALVO", Hispanista Cubano. —Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1969.

"Esta biografía ha sido hecha por Zenaida Gutiérrez-Vega con la entrega y devoción que un hombre como José María Chacón y Calvo merece, resaltando su nobleza de espíritu y su vida llena de verdad".

Estas palabras las escribió no mucho antes de su muerte el conocido investigador histórico y gran filólogo Don Ramón Menéndez Pidal y aparecen en el prólogo de este libro.

Chacón y Calvo, nacido a comienzos del siglo en Cuba es un escritor de ensayos de creación y de crítica literaria e histórica que ha llenado más de medio siglo de cultura cubana y ha contribuido a robustecer sus vínculos con la cultura española.

Sus frecuentes estadías en los archivos de España le han dado una autoridad indiscutible, lo mismo a este lado del Atlántico que al otro.

Su biografía y el estudio de su abundante producción literaria constituyen el tema que Zenaida Gutiérrez-Vega eligió para ampliar su doctorado en

El mundo de las relaciones morales no es un compartimento aparte de la naturaleza, a manera de una meta o epi-fenómeno. Los hechos morales son algo tan real, onto y fenomeno-lógicamente, como cualquier ente sensible, como un libro, una máquina de escribir o los rayos del sol. Si somos consecuentes al proceso evolutivo, "el Mundo termina en una realidad-pensante... El desarrollo de la conciencia (es) el fenómeno esencial de la Naturaleza".⁴ Las leyes de esta "concientización", de este sujeto pensante o persona son los constitutivos de la moral, del mismo modo que la física o la biología tienen sus leyes físicas o biológicas según su propio modo de ser.

Enfoques distintos.

Para muchos la moral no es más que un sistema creado para la defensa del individuo y de la sociedad, organizado a fin de reducir al mínimo las fricciones y abusos, sistematizando los derechos y deberes para mantener el equilibrio estático a base de delimitación de las energías, de prescripciones negativas con la represión y el uso de la fuerza. "Esta concepción reposaba, en último análisis, en la idea de que cada ser humano representaba en el Mundo una especie de término absoluto, cuya existencia se trataba de proteger contra toda invasión exterior".⁵ Para esta moral individualista o "moral cerrada", el mundo moral es un dominio definitivamente cercado. El pecado de esta moral está en limitar la fuerza,⁶ adormecer las energías, ajustar los elementos asociados a una "coexistencia pacífica".

Teilhard aporta algo nuevo "si se reconoce (como acabamos de hacerlo), que el Hombre sobre la

Tierra no es más que un elemento destinado a perfeccionarse cósmicamente en una conciencia superior en formación. Entonces el problema planteado a la Moral no es el de conservar y proteger al individuo, sino guiarlo de tal manera en la dirección de sus perfeccionamientos esperados, que la "cantidad de Personal", todavía difusa en la Humanidad, se desprenda con plenitud y seguridad. El moralista era, hasta aquí, un jurista o un equilibrista. Se convierte en el término y el ingeniero de las energías espirituales del Mundo. La Moral más elevada será, en adelante, la que sepa desarrollar mejor, hasta sus límites superiores, el Fenómeno natural. No proteger, sino desarrollar las riquezas individuales de la Tierra, despertándolas y haciéndolas converger".⁷ Superando a la ética del equilibrio, Teilhard presenta una ética dinámica, "abierta" con una concepción positiva de la Materia y del Hombre como "flecha de la creación".

Fundamento.

Esta ética abierta tiene una triple fundamentación:

1. **El hombre.** Es antropocéntrica. Su determinante es el punto actual de la evolución: la "naturaleza-pensante", libre y consciente.

2. **El inacabamiento.** Ya que somos seres espirituales tan sólo empezados, en camino. Así la moral se convierte en una tarea de auto-realización. Por eso recalcamos el antropocentrismo de este sistema ya que realizar-se dice esfuerzo de auto-determinación y auto-conciencia.

4.—TEILHARD DE CHARDIN, o. c. p. 114.

5.—Ib. p. 115.

6.—Ib. p. 117.

7.—Ib. p. 115.

3. Tentación de dispersión. Siendo un constante paso de potencia a acto, un continuo hacerse, un espíritu en la materia... El hombre siempre está ante un doble magnetismo: la indeterminación de la materia y la unificación del espíritu. Esta doble tentación se da en todos los aspectos de la vida humana. El hacer contra a la dispersión es hacernos personas, actuar conforme a la Moral.

Rasgos de esta Moral.

Tres principios definen el valor de los actos humanos en esta moral del dinamismo. Cito al autor:

"a) No es, finalmente, bueno mas que lo que contribuye al crecimiento del Espíritu en la Tierra.

b) Es bueno(al menos, fundamentalmente y parcialmente) todo lo que procure un crecimiento espiritual de la Tierra.

c) Es, finalmente, lo mejor aquello que asegure su más alto desarrollo a las potencias espirituales de la Tierra".⁸

Según estos principios muchas cosas que eran permitidas en la moral estática-individualista como, por ejemplo, el uso y abuso absoluto de la propiedad, la mentira o el adulterio con tal de no hacerle daño a nadie, en la concepción teilhardiana no son legítimos sino cuando tienden a desarrollar las potencias hacia un crecimiento de los valores primarios. "La riqueza ya no es buena, sino en la medida en que trabaja en la dirección del Espíritu".⁹ Ya no se trata de una moral que impida el daño (negativa), ni de una neutralidad inofensiva; hay que liberar las potencias para hacer avanzar la Evolución, es decir, para que crezca el Espíritu en la Tierra.

8.—Ib. pp. 115-116.

9.—TEILHARD DE CHARDIN. o. c. p. 116.

Pero "lo mejor", —dice Teilhard en "la Moral de movimiento"—, es este mismo Mundo que se presenta como una esfera superior del Universo, mucho más rica que las esferas inferiores de la Materia en poderes desconocidos y en combinaciones insospechadas. Es en el Océano misterioso de las energías morales por explorar y por humanizar, en el que se embarcarán los más atrevidos navegantes del mañana. Intentarlo todo y empujar todo hasta el final en la dirección de la mayor conciencia",¹⁰ esta es, en un universo reconocido en estado de trasformación, la ley general y suprema de la moralidad: **limitar la fuerza** (a menos que sea para obtener más fuerza todavía) **es el pecado".¹¹**

Norma de valor moral.

Toda ética tiene un "absoluto" que la justifique, aunque en realidad no sea mas que una absolutización de algo relativo como se da en el hedonismo o en el materialismo dialéctico o en el positivismo, por ejemplo. La moral teilhardiana, siendo cristiana y dinámica, busca como determinante del valor moral una realización o consumación de las potencias espirituales (más altas) de la Tierra en la plenitud del Ser que es el Absoluto ético o "Punto Omega".

Función espiritual de Dios.

En una moral cerrada no se necesita mas que el mutuo acuerdo entre los asociados o la simple imposición de una norma. Es una moral inmanente, sin aspiraciones, que puede ser perfectamente agnóstica, ya que le basta con ajustarse a un orden pre establecido.

"En la moral de movimiento, por el contrario, que sólo se define como relación a un estado u objeto a alcanzar, es indispensa-

Filosofía y Letras obtenido en la Universidad de la Habana, con un bienio de investigación en las Universidades de Roma y de Santander (Universidad "Menéndez Pelayo"). En la actualidad desempeña la cátedra de Literatura Hispano-Americana en la Universidad que el estado de Nueva York tiene en Oswego.

69056. BITAR LETAYF, Marcelo.—"ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII". — Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968.

El autor, nacido en México, cursó Economía en la Universidad Nacional Autónoma y se trasladó a Madrid con una beca del Instituto de Cultura Hispánica, donde obtuvo el doctorado en Ciencias Económicas.

Ha sido profesor adjunto en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad de México y en la Cátedra de "Historia y Pensamiento Económico en México".

En su libro estudia los economistas españoles del siglo XVIII, especialmente en sus ideas sobre la libertad de comercio con Indias.

De él se deduce con cuánta inexactitud se ha supuesto que España nunca quiso liberalizar el comercio con sus colonias de Ultramar. Desde los tiempos de Jovellanos hasta bien entrado el siglo XIX se asiste a una apertura cada vez mayor entre los escritores y arbitristas de su época, especialmente a partir de la traducción del famoso libro de Adam Smith "La riqueza de las Naciones", realizada por José Alonso Ortiz en 1794.

69058. SANDOVAL, Felipe Jiménez de. — "CRISTOBAL COLON". — Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968.

El libro de Felipe Jiménez de Sandoval es, en su conjunto, una evocación del Almirante de la Mar Océana y de sus colaboradores en la empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Como él mismo afirma, el sentimiento de nacionalidad

era en el Siglo XV muy distinto del actual, y Colón, renunciando a todas las patrias chicas, conservó para su sueño realizado y cuajado de porvenir, dos patrias grandes, definitivas, con las que sí se funde plenamente: la gran patria ecuménica de la Catolicidad y la gran patria solariega de la Hispanidad.

Sin negar los méritos, más intuitivos que científicos del Almirante, Ximénez de Sandoval devuelve a todos los partícipes en la empresa la porción de gloria que en justicia les corresponde: Isabel y Fernando la Marquesa de Moya, Pedro Martir, Luis de Santángelo, los Duques de Medinaceli, los Padres franciscanos de La Rábida, los Pinzones, Juan de la Cosa, "Rodrigo de Triana", entre los de existencia cierta e indiscutida; lo mismo que el fantasmal piloto onubense Alonso Sánchez, supuesto visitante de Antilia por azar e informador "in articulo mortis" de Colón. Todos ellos aparecen con vida propia y rasgos genuinos en este libro que pone en su punto la rectificación de incomprendibles olvidos y errores, que todavía hoy corren como moneda buena en tantos escritos.

EDITORIAL "STVTDIVM". Madrid.

69081. GARCIA SALVE, Francisco. — "LA JOVEN QUE DESPERTO MUJER". Stvdv, Madrid, 1968.

García-Salve es un escritor de una originalidad extraordinaria y de un impacto magnífico en el corazón de la nueva juventud.

"Este libro —dice él mismo— pretende un fin concreto: conducirte a la cumbre por donde van las águilas.

La primera parte orienta. No se puede caminar a ciegas. Necesitas luz que ilumine tu vida.

La segunda parte te impulsa. Necesitamos una fuerza que nos anime en la ascensión penosa.

Orientación e impulso: he aquí los dos polos sobre los que debe girar tu vida en plenitud".

ble que este término aparezca con una claridad suficiente para ser deseado y enfocado".¹²

Estudiamos una "Weltanschauung" dinámica, de evolución.

Si es cierto que Teilhard le da muy poco espacio al fenómeno moral, al mismo tiempo le reconoce toda su importancia cuando dice: "La Moral es nada menos que el término superior de la Mecánica y de la Biología".¹³ Habiendo hecho una filosofía fenoménica es tan totalizante que desemboca en una ontología trascendente. La corriente que se abre paso y crece es la del ser hacia el Ser.¹⁴ La moral de movimiento tiende vitalmente (causalidad final) hacia el futuro, "persigue a un Dios". Y al hablar de Dios, no siendo este trabajo ni una teodicea ni un estudio exhaustivo de la obra teilhardiana, hacemos alusión únicamente al "punto de convergencia" o de síntesis cósmica y al núcleo primero de la conciencia independiente: Dios supremamente personal.

Crítica.

Este planteamiento tan audaz no constituye una nueva ética. Es, como lo dijimos desde la primera página, una "tentativa" para integrar el "fenómeno moral" dentro de la fenomenología del Universo. Como ética cristiana no es algo sobreañadido, sino un desentrañar la "tensión interior" de nuestra ética fundada en el Ideal de Valor que, con distinta terminología, es el mismo punto de convergencia, absoluto ético o Dios. Siendo un sistema inacabado, exagerando el valor de lo social sobre lo personal, del determinismo de la evolución sobre la libre iniciativa, y siendo bastante impreciso en los términos, reco-

nocemos que es mucho lo que se debe estudiar y "acabar" en esta, si así se puede llamar, "ética teilhardiana".

Debe quedar claro que lo que aquí se hace es sólo una "ética natural", que tan sólo analiza y explica los hechos morales y objetiviza el valor de la conducta humana. Le faltaría el complemento de la "moral teológica" que aporta los datos revelados.

Completaba nuestra crítica a la ética en Teilhard de Chardin, debemos considerar su actitud ante la "obligación" elemento esencial de toda moral natural. Siendo coherente con todo su sistema, Teilhard es un hombre altamente positivo. Por otro lado, como reacción natural ante una moral negativista en moda (Censurado! Prohibido! No haga tal cosa...), insiste y pone toda la fuerza en el valor fundamental de toda ética: "hacer el bien". El mal, es la carencia del bien, pero dada nuestra limitación y propensión natural a no hacer siempre el bien —pues somos libres—, es preciso tener unas salvaguardas u obligaciones que nos indiquen cuándo debemos no hacer el mal. "Debiendo evitar el mal para hacer el bien", Teilhard pone como única norma moral lo positivo, olvidando la obligatoriedad o aspecto jurídico-prescriptivo de toda moral completa.

Es un mérito que nunca acabaremos de apreciar en Teilhard, el reencontrar "lo positivo" en la moral. Si es cierto que dadas nuestras limitaciones también hace falta el aspecto prescriptivo, no por eso toda moral deja de fundarse y de tener sentido sólo en cuanto representa el valor positivo, la necesidad íntima de todo ser de actuar conforme a su naturaleza específica, es decir de "hacer el bien".

10.—Ib. cfr. cc. V y VI del libro V.
11.—Ib. pp. 116-117.

12.—Ib. p. 118.

13.—Ib. p. 114.